

NEUROCIENCIAS Y ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA. DOS REALIDADES COMPLEMENTARIAS

Dr. René Zamora Marín

Especialista de Segundo Grado en Medicina Interna y en Cuidados Intensivos / Profesor Consultante del Hospital Hermanos Ameijeiras / Máster en Bioética / Director del Instituto de Bioética Juan Pablo II / Vice-Presidente del Comité Nacional de Bioética de la Academia de Ciencias. Cuba / Miembro de la Academia Pontificia por la Vida. Santa Sede

Resumen:

El imponente desarrollo de la Neurociencia desde la segunda mitad del siglo XX, ha puesto en evidencia la necesidad de recurrir a la interdisciplinariedad para abordar los múltiples desafíos que se presentan. Entre ellos se hallan aquellas disciplinas que se refieren a cuestiones decisivas para la comprensión del hombre de manera integral. Como aspecto fundamental de esta realidad, se encuentra la Antropología Filosófica. Este trabajo, pretende abordar con eficacia la relación entre las ciencias que poseen como base el empirismo, tales como la Neurociencia y las llamadas “ciencias del espíritu”, que tratan en un marco teórico de encontrar la verdad teniendo en cuenta no solo la constatación fáctica de los hechos, sino la comprensión del sentido de sus enunciados mediante un saber histórico-hermenéutico, de manera que, se pueda expresar cabalmente la idea de ampliar la cooperación entre las di-

versas instancias con un nuevo tipo de conocimiento nomológico, que va mucho más allá de las disciplinas puramente experimentales.

La comprensión del papel que juega el cerebro en la vida y la relación con la conducta social del hombre, el problema de la conciencia y su relación con la tecnología, incluyendo el marco en el que se plantean estas hipótesis, explicitan el método en el que se relacionan biunívocamente la propia Neurociencia con la Antropología Filosófica, en una era en la que se ha heredado un pensamiento positivista y cartesiano, donde para “hacer ciencia” se ha necesitado necesariamente como hipótesis la cuantificación y verificación de los supuestos teóricos como objetos epistémicos.

Como resumen se llega a la conclusión de que las ciencias empírico analíticas y las histórico-hermenéuticas se necesitan mutuamente, para así lograr alcanzar un marco interdisciplinar, que les permita a cada una de las ciencias implicadas, realizar una fructífera aportación.

Introducción.

El desarrollo histórico de la humanidad ha estado caracterizado, fuertemente por el interés del conocimiento. El hombre se pregunta desde tiempos ancestrales por la naturaleza de las cosas, entre las cuales se encuentra su propia identidad, su misión en el mundo y aún su sentido y su fin. Los primeros intentos de comprensión de la realidad, con un pensamiento sistematizado lo encontramos en la civilización griega. Es por esta razón que hoy día consideramos este esfuerzo, muy superior al de otras civilizaciones, y lo catalogamos como el inicio de la Filosofía. Evidentemente en su génesis el “amor a la sabiduría”, como se expresa habitualmente, se consideraba como una ciencia de la totalidad, porque intentaba abarcar todo el campo del saber.

A lo largo del discurrir histórico, la reflexión sobre el “cuerpo humano constituyó un aspecto esencial de la filosofía contemporánea”, ya que la orientación fenomenológico-existencial, ha descubierto la fecunda noción de “cuerpo propio”¹ planteando de esta forma el “problema del cuerpo humano” de una manera novedosa, sistemática y crucial, situándolo en el epicentro de las preocupaciones dominantes del pensamiento de nuestros días. Es por esta razón que la Antropología Filosófica se ha convertido en un aspecto fundamental de la investigación de las llamadas “ciencias del espíritu”, consideradas de esta manera, porque que tratan en un marco teórico, de encontrar la verdad, teniendo en cuenta no solo la constatación fáctica de los conocimientos, sino demostrándolos con una comprensión del sentido de sus enunciados, mediante un saber histórico-hermenéutico que les ofrece un determinado ámbito disciplinar.

Los aspectos intangibles no han dejado de complementar la realidad durante la historia de la civilización, pero el desarrollo científico técnico tampoco ha dejado de estar presente aportando un nuevo tipo de saber nomológico². La legitimización de sus aportaciones ha logrado validar sus enunciados mediante un “tipo de conocimiento sistemático y articulado que aspira a formular mediante lenguajes apropiados y rigurosos, las leyes que rigen los fenómenos relativos a un determinado sector de la realidad”³. Es justamente por esta razón, que la antropología filosófica y las ciencias positivas, no han tenido que ser necesariamente dos campos separados o excluyentes; ya que si bien es cierto que la filosofía, la cual pretendía abarcar todo el saber, sufrió un desmembramiento conceptual, derivando en las llamadas ciencias particulares, hoy día nos brinda en el estudio de los fenómenos complejos, un rico margen de comprensión del mundo intangible que surge en el desarrollo de las neurociencias.

Uno de los fenómenos complejos más sobresalientes iniciado desde la segunda mitad del siglo XX, hasta la actualidad es el de la mente humana, la cual deberá estudiarse en un ámbito interdisciplinar, y que se aborda en las neurociencias. Por estas razones expuestas, emprender un estudio del interesante campo de las neurociencias, desde la filosofía, parecería ser lo más razonable, porque ambos se complementan, aunque con diferentes metodologías.

Las llamadas “ciencias duras” con una constatación fáctica de sus hipótesis, y la antropología filosófica, como una hermeneuta de la realidad⁴, y con una comprensión de sus enunciados, fundamentados todos racionalmente, con nuestras creencias cognitivas, morales y estéticas que les dieron origen a las demás. Las ciencias positivas solo responden a cada uno de sus ámbitos epistémicos, pero por medio del saber filosófico el hombre contempla el todo, cambia necesariamente la visión de la vida humana, su significado y aparece una nueva jerarquía de valores, emergiendo así una nueva “realidad” que parecía olvidada porque no estaba marcada por un pensamiento inductivo-deдукtivo que la legitimara.

Llama la atención que para el razonamiento deductivo se utiliza el concepto de validez, mientras que para el inductivo el concepto de probabilidad. Esta última vertiente marca fuertemente las hipótesis de las ciencias que estudian el cerebro ya que poseen la característica importante de explicar y predecir.

LA NEUROCIENCIA ANTE LAS RELACIONES MENTE-CEREBRO

Algunas de las preguntas de la epistemología con relación al cerebro son habitualmente: ¿Cómo funciona el cerebro?, ¿Cuál es su constitución esencial?, ¿Cuál es su entorno físico?, ¿Qué relación existe entre el cerebro, la persona y el contexto social?⁵

La Neurociencia responde a ellas de la siguiente manera: “Se

entiende por cerebro el centro biológico que recibe los estímulos del medio interno y externo al individuo, los integra entre sí, con la experiencia cognitiva, emocional y de motivación acumulada, y finalmente da respuesta, dentro o fuera del organismo y cuyo funcionamiento puede ser abordado a través de la ciencia experimental”⁶ y entiende por mente, “el conjunto de actividades y procesos psíquicos, conscientes e inconscientes, especialmente de carácter cognitivo o afectivo, tal como comparecen en la experiencia subjetiva o en la medida en que se encuentran referidos a ella”⁷. Estas definiciones expuestas, muestran la razón por la cual se denomina «problema» mente-cerebro, porque por un lado poseemos experiencias subjetivas y por otro, somos capaces de examinar científicamente los órganos materiales implicados en ellas, sin que la unidad de ambas perspectivas sea fácil de encontrar. Estas distinciones expresadas también explican la razón por la cual, el llamado “problema de la conciencia” sea uno de los que más han influido en el diálogo interdisciplinar entre la Neurociencia y la Filosofía.

Urge por tanto encontrar una Neurociencia que tenga como objetivo interpretar y conocer a la persona, pero que ayude a entenderla como totalidad real y sustantiva, en sus últimos fundamentos y estructuras, así como bajo la luz de la razón natural.

Desde la antropología, se necesita fundamentar un basamento ontológico-metafísico, que tenga en cuenta como punto crucial una referencia al ser, una apertura al ser y una salida al fundamento absoluto del ser (Coreth). De manera evidente la reflexión filosófica sobre el hombre, debe tener en cuenta las investigaciones y logros de las ciencias positivas, tal como nos descubre la neurociencia; pero su tarea es someterlas a una crítica racional, y buscar a través de ella lo que es universal, pertinente y válido para todo hombre; al hombre

re por ser hombre. Max Scheler la definió por eso, como la: “Ciencia fundamental de la esencia y de la estructura esencial del hombre”⁸. Por esta razón mencionada, la antropología filosófica posee una misión crítica, que es característica de todo auténtico saber científico, como lo definen los filósofos de la ciencia. Debemos además siempre tener en cuenta que, en la Ciencia hay un interés técnico del conocimiento, pero en la Filosofía hay paradójicamente, un interés práctico del conocimiento⁹.

Por esta razón en otras ocasiones he afirmado que la Antropología Filosófica: “es una hermenéutica de la realidad”¹⁰, porque busca la comprensión del sentido de los enunciados, que ofrecen como hipótesis tentativas, las ciencias que estudian el cerebro humano. La relación cuerpo-mundo se establece de la manera en que el primero está en el mundo, como el corazón en el organismo y que además mantiene continuamente en vida, el espectáculo visible, en el que lo anima y lo alimenta internamente, formando con él todo un sistema. Algunos autores han hecho referencia a lo mencionado de la forma siguiente: “El cuerpo es nuestro medio general de tener un mundo”¹¹. También podría aseverar que yo no tengo un cuerpo, sino que soy un ser corpóreo, y que mi cerebro no segrega pensamiento como el páncreas insulina.

Todo lo expresado se ofrece en un marco cultural, y se da en una realidad moral, porque deberemos recordar con Kant que: “la crítica de la moralidad corre paralela a la crítica de la cultura”; por esta misma razón en su *Crítica del Juicio* llama Cultura “a la producción de idoneidad de un ser racional para cualesquiera fines en general”; y la más auténtica antropología define al hombre, como un ser racional. Probablemente es interesante además recordar que el concepto del hombre como ser racional, se encuentra acuñado hace muchos años por la definición que Seve-

rino Boecio ofreció de la persona como: “*rationalis naturae individua substantia*”¹², en el siglo VI dC.

Al término “substancia” deberá agregársele además, los conceptos de “centro de actividad”, “de movimiento”, “tensión” y por último de razón. Jacques Maritain cuando se refiere a lo aludido expresa: “cuando los medievales hablaban del término lo consideraban no como un substrato estático e inerte sino más bien como la raíz primera de las actividades de algo, que, aun manteniéndose igual y la misma a un ser substancial, no cesa de actuar y de cambiar, mediante sus accidentes, que son una expansión de la sustancia misma en otra dimensión no sustancial del ser”¹³. De aquí que tomando como referencia a algunos autores podremos sacar algunas conclusiones.

La primera será que el individuo humano definido por ambas disciplinas como ser racional, es un “*suppositum* que nos es dado en la experiencia a través de la conciencia de la auto pertenencia del sí mismo a sí mismo”¹⁴. El cerebro humano es el substrato material sobre el cual se ejecutan esas potencias que llamamos “racionalidad” y “auto reconocimiento” de sí mismo. Al mismo tiempo este denominado “*suppositum*” es perfectamente subsistente y además incommensurable. Ya Tomás de Aquino mucho antes de haberse abordado el concepto de persona por la Antropología y las Neurociencias, había expresado la “incommensurabilidad” del ser humano. Dunc Scoto lo definió también como “incomunicabilis” o de “ultima sollicitudo”¹⁵.

Este “*suppositum*”, al cual se le atribuye la existencia, requiere para ser individuo una esencia substancial completa, compleja y perfectamente individualizada. De esta manera expresada, será fácil suponer que “la naturaleza es algo que tiene el *suppositum* y aquello por medio de la cual se transforma en especie”¹⁶.

La persona humana es ese “*suppositum rationalis*” del que habla-

ba Boecio. Pero deberemos también mencionar algunas características importantes como son:

- ✓ El hombre de esta forma concebido, es un ser responsable y por tanto un ente moral.
- ✓ Es imposible pensar en un hombre que no tenga cerebro, al igual que es imposible pensar en un hombre que no tenga una naturaleza racional.
- ✓ Pero es muy importante señalar que es imposible pensar en un *suppositum* racional, que no sea persona, aunque si es posible pensar en un hombre sin razón, pero no sin una naturaleza racional.

Por todas estas razones podremos expresar que las personas son el modo específico de cómo “las naturalezas racionales” se concretan de forma individual. Probablemente valga la pena justificar la razón por la cual una naturaleza racional adquiere la connotación de ser social, esto se debe a que: “La persona es una totalidad de valor y no una mera parte de la sociedad”, la razón de mayor peso a mi juicio, es que “el hombre no es parte de una totalidad abarcante, sino una totalidad en relación con la cual todo es parte”¹⁷.

Otra pregunta probablemente se encuentra en conocer la relación que existe entonces entre: Neurociencias y Antropología Filosófica, considerando el entorno social. Podría a este nivel del análisis expresar que: “El “yo” y el *suppositum* humano son dos polos de una misma experiencia, que es la experiencia de lo humano, revelada de manera singular a través de la acción social”¹⁸.

CONCLUSIONES FINALES

Para terminar desearía exponer con una historia, la posibilidad de poder dejar con mayor claridad mis planteamientos hasta aquí explicados.

Cuenta la tradición del arte, que Doménikos Theotokópoulos, llamado también El Greco, llegó a España y se estableció en Toledo

en el año 1577 donde vivió hasta el final de sus días.

Su Obra se compone de grandes lienzos para retablos de iglesias, numerosos cuadros de devoción para instituciones religiosas, en los que a menudo participó su taller, y un grupo de retratos considerados del máximo nivel. Está considerado como uno de los artistas más grandes de la civilización occidental.

Entre sus obras más famosas se encuentra “El entierro del Conde de Orgaz”, hombre noble de aquella época y que parece, su muerte influyó de manera importante en la sensibilidad del Greco. Dicen que por encargo, años después de la muerte del conde, realizó la obra maestra que hoy día se considera su Obra Magna. Los que hemos tenido la suerte de verla expuesta en la iglesia de Santo Tomé en Toledo, hemos podido apreciar la combinación de sus claro-oscuros, los rasgos del manierismo y cómo el pintor representó en forma anacrónica a personajes de su tiempo incluyéndose él mismo.

El pago de este cuadro, motivó pleitos, el precio en que fue tasado, 1200 ducados, pareció excesivo al párroco de Santo Tomé, que solicitó una segunda tasación estableciéndose en 1600 ducados. Cuentan que el Greco aceptó cobrar sólo 1200 ducados, ya que los litigios sobre el precio de sus obras importantes, fueron una característica constante en la vida profesional del artista y han dado lugar a numerosas teorías para explicarlo.

Pero probablemente lo más importante sea conocer, qué pasó en la mente del artista cuando pintaba y también saber cómo se concatenaron las conexiones sinápticas de su cerebro, con sus mediadores, para lograr la consecución del milagro de una obra maestra.

Muchas veces me he preguntado ¿Dónde está el misterio de ese cuadro que pasó a la posteridad, y que lo ha hecho inmortal? ¿En el cerebro que ya no existe, o en sus mediadores? Indudablemente mi

respuesta tras noches de insomnio pensando en el cuadro, constituido ya en casi una obsesión, y que en varias ocasiones he contemplado en Toledo, en la entrada posterior de Santo Tomé, no me dice nada sobre el cerebro y ni sus mediadores, ya que estos “hoy no están en la realidad”, porque el Greco ya no existe. Solo me queda su recuerdo, solo queda en mi mente la certeza de su sensibilidad, solo poseo ahora, después de tanto tiempo, al artista insigne, a la persona admirable, al padre de familia o al amante esposo, o aún si se quiere, al posible amigo o conocido del Conde de Orgaz.

Concluyo pues, que lo que aún poseo, es el recuerdo de la persona que una vez hubo y ya no es.

Al artista agradecemos su obra pasada a la inmortalidad, pero con relación a su cerebro y a sus mediadores, solamente podremos afirmar que fueron solo, el substrato material de su manera sublime de pensar, de imaginar y de expresar en un lienzo su realidad.

De esta manera manifiesto que, una manera de concebirlo es la que me ofrecen las Neurociencias, la cual no me satisface totalmente, y la otra, la que realmente perdura en el tiempo, es la de poder evocarlo, o tal vez la de poder comprenderlo mejor ¿Cómo artista?, ¿Qué digo? ¿Como ser humano total! ¿Como persona!

Ambas formas de conocimiento, aparentemente disímiles, pero complementarias, me han brindado la posibilidad de considerar que: la Antropología Filosófica y las Neurociencias, son dos polos de una misma experiencia: **lo humano.** ■

Referencias

- 1.- Mainetti, José Alberto, *Realidad, fenómeno y misterio del cuerpo humano*, La Plata, Quirón, 1972 (161 página). file:///D:/Realidad,%20fen%C3%B3meno_.htm.
- 2.- Zamora R. El Paradigma bioético personalista y las aportaciones de la cultura cubana. Una visión desde el Centro de Bioética Juan Pablo II. Con-

ferencia FIBIP. 8 de Mayo 2013.

- 3.- Definición de Ciencia, citada por Zamora R. en ¿Es la muerte encefálica muerte real de la persona humana? ¿Es un nuevo paradigma científico? Conferencia de Maestría en Bioética. 2014.
- 4.- Zamora R. Conferencia Neurociencias y Antropología Filosófica: dos realidades complementarias. Congreso Italia-Cuba. Palacio de las Convenciones. Marzo 2015.
- 5.- Chalmers DJ. *Philosophy of Mind: Classical and Contemporary Readings*. Oxford: Oxford University Press; 2002. file:///D:/Realidad,%20fen%C3%B3meno_.htm.
- 6.- Ibidem
- 7.- Ibidem
- 8.- Citado por Zamora R. Conferencia Neurociencias y antropología filosófica: dos realidades complementarias. Congreso Italia-Cuba. Palacio de las Convenciones. Marzo 2015.
- 9.- Habermas J. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Ed.Tecnos; 2010. p. 31
- 10.- Ibidem
- 11.- Spinsanti. In principio era il corpo. Roma: Ed. Ecquaviva S; 1977. p.16.
- 12.- Boecio S. *De duabus naturae et individua substantia*, Disputationes, Siglo VI.
- 13.- Maritain J. *Metafisica e morale. Ragioni e ragioni*. Milán: Vita e Pensiero; 1982. p. 60.
- 14.- Guerra R. *Afirmar a la persona por sí misma. La dignidad como fundamentos de los derechos de la persona*. México. Comisión de los Derechos Humanos; 2003.
- 15.- Ibidem
- 16.- Ibidem
- 17.- Spaemann R. *Personas, acerca de la distinción entre algo y alguien*. Navarra: Ed. Univ. Navarra; 2000. p. 47.
- 18.- Guerra R. *Afirmar a la persona por sí misma. La dignidad como fundamentos de los derechos de la persona*. México. Comisión de los Derechos Humanos; 2003.